

DISERTACION

6

INSTRUCCION PARA LA INTELIGENCIA
DE LOS PROFETAS. *

I. Necesidad de prevenir las dificultades que pueden encontrarse en el estudio de las profecías.

EL estudio de las profecías es uno de los mas dignos de la aplicacion de los hombres, y especialmente de la de aquellos que están destinados para instruir á los pueblos. Pero tiene dificultades que suelen detener á los que se aplican, ó quisieran aplicarse á él, y estas son capaces de estorbar los progresos que pudieran hacer, y á veces de apartarlos de la lectura de estos divinos libros en que la luz se halla con frecuencia envuelta en obscuras nubes.

En lugar de servirse de sus rasgos luminosos para penetrar en la confusion de sus sombras, es demasiado comun que los ojos se dejen cegar por el nublado, y pierdan de este modo el provecho de los rayos esparcidos en medio de la obscuridad. Deteniéndose en los velos, se forman ideas falsas de las profecías, y por ellas se juzga de estos divinos oráculos; esta es la desgracia en que han incurrido los Judíos, y que les hace desconocer en Jesucristo al Mesías que aguardaban. Los profetas habian mostrado bastante los diversos caracteres que habian de reunirse en él. Habian señalado el tiempo y aun el lugar de su nacimiento; y los Judíos lo habian entendido bien. Pero aunque estaban igualmente anunciadas sus humillaciones y su gloria, los Judíos aficionados á la grandeza, lo desconocieron en el abatimiento, y luego tambien en el resplandor mismo de su magestad.

Otros, desesperando de penetrar la obscuridad de los oráculos divinos, abandonan el estudio y acaso hasta la lectura de ellos, ó deteniéndose en la letra sola del texto, se persuaden de que no encubre misterio alguno, y se fijan como los Judíos en el sentido inmediato, sin buscar otra cosa. Los que tienen la felicidad de ser cristianos convendrán en que Jesucristo está anunciado por lo ménos en los lugares que él mismo ó sus apóstoles le aplican; pero se dejan llevar del temor de seguir á los santos doctores, que atreviéndose á pasar adelante, creen descubrir los acontecimientos posteriores hasta llegar á los de los últimos tiempos. Es pues muy importante allanar las dificultades que pueden desviar del estudio de las profecías ó que son capaces de retardar é impedir sus progresos.

El sabio padre Houbigant colocó en su Biblia un discurso dirigido á los lectores, en que se propone remover los obstáculos que pudieran

* Esta es una de las disertaciones añadidas por el editor. [Nota de la edicion tercera]

impedir el estudio de las profecías, y hacer que se extravie ó desconozca su verdadero sentido. Yo no me he propuesto traducir simplemente aquí aquel discurso, sino recoger lo mas útil que contiene. No ignoro que se me ha atribuido demasiada aficion á las opiniones de este hábil crítico; y verosímilmente no dejaria de renovarse la acusacion, si me ciñera á traducir su discurso, en el cuál se encuentran ciertos rasgos que no han obtenido universal aprobacion. Mas espero que la discrecion de que usaré al tratar la materia, probará demostrativamente, que por respetable que sea este sabio intérprete, no le tributo una ciega deferencia. Yo hago profesion de ser discípulo de los santos doctores, y con particularidad de San Gerónimo, generalmente considerado como uno de los principales maestros que Dios ha suscitado en lo concerniente á la inteligencia de las divinas Escrituras, como la Iglesia lo reconoce dirigiendo esta oracion al Señor: *O Dios, que te dignaste conceder á tu Iglesia, para la exposicion de las sagradas Escrituras, al máximo Doctor San Gerónimo &c. (1)*

Antes de entrar en materia, el P. Houbigant emprende responder á los que despues de haber leído diversos comentarios sobre los Profetas, y hallando en estas obras muchas opiniones diferentes ú opuestas, y pocos socorros para penetrar en la obscuridad de las profecías, se inclinan á inferir que estas son inexplicables. Bien se ve cuan temeraria es tal consecuencia, y yo me atrevo á presumir que ninguno de mis lectores me tendrá á mal el que me junte con aquel autor para impugnar este exceso.

Si se hallasen algunos con semejantes disposiciones, yo les preguntaria ántes de todo, si no puede hacerse una eleccion entre los diferentes comentarios, y si de su diversidad se sigue que todos son igualmente falsos. Les preguntaria luego con el P. Houbigant, si creen que todos los intérpretes conocidos hasta el dia han agotado cuanto puede decirse sobre la materia; si están bien persuadidos que no se pueden hacer nuevos descubrimientos, y si piensan que no puede penetrarse mas allá de lo que han visto los intérpretes que nos precedieron. Nosotros les pediríamos observasen que gran número de comentadores ha trabajado segun las versiones griegas y latinas, que muchas veces difieren entre sí; que la diferencia entre ambas en los Profetas proviene de que la griega no es siempre tan literal como lo es acaso nuestra Vulgata, y que cualquiera que sea el mérito de la Vulgata en esta parte, es cierto sin embargo que el texto original tiene sus ventajas, las cuales no deben despreciar los que aspiran á la inteligencia del texto sagrado. Añadiré, que de los que han trabajado sobre el texto original, hay muchos que se dejaron llevar de ciertas preocupaciones que el P. Houbigant pasa en silencio, pero de que sin duda debe hacerse mencion; porque los unos son Rabinos, que no reconociendo ni á Jesucristo ni á su Iglesia, es necesario que se extravien acerca del sentido de muchas profecías; otros reconocen á Jesucristo, pero tienen la desgracia de seguir doctrinas erróneas, reprobadas por la Iglesia, y de vivir en sociedades separadas de ella: no son estos de quienes debemos esperar la luz necesaria para penetrar el sentido obscuro de los profetas. Jesucristo y sus apóstoles, los santos padres y

II. Las profecías tienen dificultades, pero no son inexplicables.

[1] In brev. et miss. Parisiensi, in festo S. Hieronymi.

los intérpretes católicos, he aquí los que debemos consultar y de quienes podemos prometernos las luces que deben guiarnos en este estudio; estos seguramente no nos dirán que los misterios contenidos en las profecías son inexplicables. Jesucristo al contrario, nos advierte pongamos atención en comprender lo que leemos: *El que lee, entienda*: San Juan nos dirá lo que Jesucristo previene en el Evangelio, y él repite hasta siete veces en el Apocalipsis: *El que tiene oído, oiga*. La infelicidad de los Judíos consiste en haber tenido hasta el día oídos que no oyen; y la ventaja de los que han recibido el don de la fe, consiste en haberles Dios concedido oídos capaces de percibir, con tal que no los cierren por la resistencia á su voz.

III.
Las profecías cumplidas pueden explicarse.

Por otra parte, podemos observar aquí que algunas profecías miran á sucesos anteriores á nuestros días, y otras á acontecimientos que aun respecto de nosotros son futuros. Si se dice que ni los primeros pueden todavía explicarse; si se pretende que no nos es posible saber en qué lugar de los Profetas se halla designado tal acontecimiento de los que refiere la historia, será preciso convenir en que de nada nos sirve el testimonio de los profetas para convencer á los Judíos, pues el argumento tomado de un medio incógnito carece de fuerza; será preciso decir que no podemos probar contra los Judíos la legitimidad de las pruebas que los apóstoles deducían de los profetas, y que los Judíos no son reprobables por no haber atendido á tantos oráculos verificados á su vista mientras vivía Jesucristo, ó por no haberlos entendido. El Salvador sin embargo reprende su negligencia cuando les dice: „Vosotros sabeis distinguir el aspecto del cielo, y no podeis reconocer las señales de los tiempos (1). Los supone pues culpables en no usar de su razon para reconocer en las profecías *las señales de los tiempos* en que vivian. Del mismo modo los apóstoles remitían á sus contemporáneos á leer los antiguos Profetas, no dudando que debían entender lo que estaba anunciado de la primera venida del Mesías, despues de hallarse en gran parte cumplido. Si leemos, pues, con atención los Profetas, podremos lo que podían los Judíos; y tanto mas fácilmente, cuanto nosotros tenemos los escritos de los apóstoles que deben ayudarnos mucho para entender aquellos.

IV.
Muchas profecías pueden y deben entenderse antes de su cumplimiento.

En cuanto á las profecías que pueden mirar á lo futuro, si algunos niegan que puedan entenderse antes de su cumplimiento, es de temer, como advierte muy bien el P. Houbigant, que estos piensen de un modo diverso que los profetas mismos, los cuales cuando decían á los Judíos: *Escuchad, y no entendais; ved, y no comprendais* (2), les echaban manifiestamente en cara que no querían entender estando en su arbitrio el conseguirlo, siendo así que la mayor parte de las cosas que ellos les anunciaban habían de acontecer muchos años y aun siglos despues. Podría tambien temerse que negaran la utilidad de las profecías respecto del pueblo á quien eran dirigidas, lo que reduciría la predicacion de aquellos enviados respecto de sus contemporáneos á no ser mas que un sonido insignificante.

Añádase que ciertas profecías se hicieron para que los Judíos mismos las entendieran antes de cumplirse: así Miqueas predijo que el

[1] *Matth.* xvi. 4.---[2] *Isai.* vi. 9.

dominador de Israel saldría de Belén de Judá (1), á fin de que cuando preguntara Heródes donde debía de nacer el Cristo, pudieran responderle: *En Belén de Judá*: así Jacob predijo: *Que el cetro no saldría de Judá hasta que viniera el que habia de ser enviado* (2), á fin de que los Judíos viendo que los Romanos trataban de privarlos del cetro, conocieran que se aproximaba la venida del Mesías: así Daniel, no solo habia fijado en el término de setenta semanas (3) la manifestacion del Mesías, sino anunciado expresamente que sería condenado á muerte (4), para que los Judíos viendo acercarse el fin de las setenta semanas, comprendiesen que el Mesías iba á venir; y viéndole despues muerto violentamente no recibiesen escándalo supuesto que estaba profetizado. Isaías finalmente predijo que el divino libertador sería llamado Dios y EMMANUEL, *Dios con nosotros* (5); y Jeremías añadió que se llamaría JEHOVA, *el Ser Supremo* (6), para que los Judíos comprendieran que sería á un tiempo Dios y hombre; todos los anuncios que caracterizaban al Mesías eran de este género, esto es, estaban destinados á dar á conocer al Mesías cuando apareciese; mas los Judíos no hubieran podido reconocerle cuando vino, si por las profecías mismas no hubiesen ántes comprendido cual debía ser.

Ademas, hay tambien muchas relativas á revoluciones que debían preceder al nacimiento de Jesucristo, como la ruina del reino de Israel, el cautiverio de los hijos de Judá bajo los Babilonios, la duracion de este cautiverio fijada en setenta años, la ruina del imperio de los Caldeos, las victorias y reinado de Ciro, la serie de imperios que habían de suceder al de los Caldeos, esto es, las monarquías de los Persas, de los Griegos y de los Romanos: la caída y desolacion de los pueblos vecinos de los Hebreos, como los Idumeos, Moabitas, Ammonitas, Tyrios, Filisteos y Egipcios; todos estos anuncios eran muy claros; y si los Judíos no hubieran podido entenderlos ántes de que se verificasen, tampoco les hubiera sido posible comprenderlos despues; porque el mismo medio que bastaba para reconocerlos despues de sucedidos, era suficiente para hacer que se previesen con anticipacion. Este medio eran las palabras de los profetas que no anunciaban aquellas revoluciones, sino con el objeto de que comparándolas con los acontecimientos, los Judíos conociesen y quedasen bien persuadidos de que Dios, dueño de los imperios, los funda y destruye segun sus juicios y designios. Había solamente ciertas circunstancias particulares indicadas con ménos claridad que no podían entenderse bien sino despues de realizadas; pero á estas únicamente deben reducirse los que pretenden que las profecías son inexplicables ántes del suceso. El cautiverio bajo Nabucodonosor y sus sucesores, y la libertad concedida por Ciro, eran revoluciones claramente anunciadas, y que todos los Hebreos podían comprender ántes de verlas; aunque el pormenor de las mismas, descrito por los Profetas, pudiera tener obscuridades impenetrables ántes de que se realizase. Si pues á pesar de esas obscuridades concernientes al pormenor, pudieron entenderse los anuncios anticipa-

[1] *Mich.* v. 2.---[2] *Genes.* xlix. 10.---[3] *Dan.* ix. 24.---[4] *Ibid.* ix. 26.---[5] *Isai.* vii. 14.---[6] *Jerem.* xxxiii. 6. *hebr. et xxxiii. 16 hebr.*

damente, no puede negarse que haya respecto de nuestros tiempos la misma ventaja; de manera, que habiendo, como no es dudable, profecías relativas á lo futuro, no es imposible entenderlas desde ahora, aunque en su pormenor se hallen acaso circunstancias que no sea concedido explicar bien sino cuando se vean ó se hayan visto cumplidas. No debe, pues, calificarse de inútil el trabajo de los que procuran descubrir por los profetas lo que acaecerá en los últimos tiempos. Tal es la conclusion que el P. Houbigant deduce de las anteriores observaciones.

V.
No todas las profecías se han cumplido. Ellas abarazan todos los siglos y no se llenarán completamente, sino al fin de estos y en la eternidad.

Ni podrian poner esto en cuestion, sino los que pretendiesen que no hay en los antiguos profetas cosa alguna que deba referirse á los últimos tiempos, ó que si hay algo, es muy poco. En efecto, parece que así lo suponen los que limitan la interpretacion de gran número de profetas á la vuelta del cautiverio bajo Ciro, al tiempo de Jesucristo ó al establecimiento de la Iglesia. El P. Houbigant les objeta que „sin embargo de que las profecías se refieren, como él intenta probarlo, ya el estado futuro de los Judíos al tiempo de su conversion anunciada por San Pablo (1), ya á los *tiempos del restablecimiento de todas las cosas* indicado por San Pedro (2); por que tenemos por cierto que la profecía nacida desde el origen del mundo continuó bajo la ley natural desde Noé hasta Moises, y desde éste hasta Jesucristo, abraza todas las revoluciones que tenian relacion con el estado de los Judíos, y del mismo modo encierra todo lo que toca ó debe tocar á la Iglesia de Jesucristo hasta la última edad del mundo; lo que se prueba principalmente con el libro del Apocalipsis en el cual se anuncian muchas cosas que deben suceder en los tiempos venideros.” El no adelanta sus pruebas, ni desenvuelve mas su pensamiento en este lugar, reservándose explicarlo en la serie, y con particularidad en el fin de su Disertacion.

Para no dejar duda ni equívoco, observo en primer lugar que las promesas que en el sentido inmediato y literal manifiestan evidentemente referirse á la vuelta del cautiverio bajo Ciro, no tuvieron entónces sino un cumplimiento incompleto, lo cual obliga á la mayor parte de los comentadores á reconocer que deben entenderse del Mesías, de quien Ciro era figura; y los que tienen la felicidad de creer en Jesucristo, confiesan que en efecto ellas se cumplieron mejor al tiempo de la primera venida de este Salvador divino, y en el establecimiento de su Iglesia. Pero los intérpretes mas ilustrados, los santos doctores de la Iglesia, convienen en que no se han verificado perfectamente, ni recibirán su complemento sino en la segunda venida de Jesucristo, en la conversion futura de los Judíos, y de una multitud innumerable de gentiles, llamados á la fe poco ántes de esa venida, y en la eterna felicidad á que Jesucristo llevará á sus elegidos, cuando en el dia último vendrá á juzgar á todos los hombres; y esto es lo que S. Gerónimo repite frecuentemente en sus comentarios sobre los profetas.

Observo en segundo lugar, que S. Pablo descubre en Isaías y en Jeremías el anuncio de la conversion futura de los Judíos en estas magníficas promesas, cuando dice á los Romanos: *La cegue-*

[1] Rom. xi. 12. 15. 23. 26.—[2] Act. iii. 21.

dad ha caído sobre una parte de Israel, hasta que haya entrado en la Iglesia la plenitud de las naciones, y entónces todo Israel será salvo, segun lo que está escrito: Vendrá de Sion un libertador, que quitará la impiedad de Jacob; y esta es la alianza que yo haré con ellos cuando borraré sus pecados (1). Las palabras que aquí recuerda S. Pablo, son las de dos antiguos profetas; las primeras son de Isaías (2), y las segundas de Jeremías (3): unas y otras se cumplieron en la primera venida del Redentor, y en el establecimiento de la nueva alianza. S. Pablo nos descubre que tendrán un nuevo cumplimiento mas perfecto, cuando Jesucristo hará entrar á los Judíos en esta alianza al acercarse su última venida.

Observo en tercer lugar, que S. Pedro coloca en el mismo tiempo el restablecimiento de todas las cosas, y el cumplimiento entero de todas las promesas hechas por los profetas, cuando dice á los Judíos: „Convertios para que sean borradas todas vuestras culpas cuando llegue el tiempo del refrigerio del Señor, y envíe á Jesucristo que os ha sido predicado, al cual ciertamente es menester que recibiera el cielo hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas que el Señor predijo por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo (4).” Es cierto pues, que las magníficas promesas de los profetas no tendrán su entero cumplimiento sino en la última venida de Jesucristo.

Observo en cuarto lugar, que en el Apocalipsis entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, un ángel baja del cielo, y poniendo un pié sobre el mar y otro sobre la tierra, y levantando al cielo su mano, jura por el que vive en los siglos de los siglos, *que no habrá ya mas tiempo; mas en los dias en que el séptimo ángel hará sonar su trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas* (5). ¿Y qué es lo que se ve suceder al sonido de esta séptima trompeta? Entónces los veinte y cuatro ancianos exclaman: „Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, porque has recibido el ejercicio de tu gran poderío y de tu reinado....ha llegado el tiempo de tu cólera, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar la recompensa....á los santos....y de exterminar á los que inficionaron la tierra (6).” Entónces pues se completarán los anuncios de los profetas acerca del misterio de Dios; luego segun el testimonio formal de los apóstoles, las profecías no serán plénamente cumplidas sino al fin de los tiempos y en la eternidad.

En quinto lugar observo, que las promesas están íntimamente ligadas con la descripcion de los males acarreados por la iniquidad de los hombres, pues hay en los profetas estrecha conexión entre las reprensiones, las amenazas y las promesas; reprensiones contra la iniquidad que se hace digna de las calamidades; amenazas de esas calamidades, que son el justo castigo de la iniquidad; y promesas de los bienes que por la misericordia de Dios sucederán á los males. Bajo este punto de vista han entendido los santos doctores que las profecías abrazan todas las grandes revoluciones que llenan la

[1] Rom. xi. 26. 27.—[2] Isai. lix. 20.—[3] Jerem. xxxi. 33. 34.—[4] Act. ii. 19. et seqq.—[5] Apoc. x. 6. 7.—[6] Apoc. xi. 17. 18.

duracion de los siglos; porque en las infidelidades de los hijos de Israel y de Judá, han visto las de los cristianos prevaricadores; en las penas con que Dios castigó á aquellos, ven las que impone á estos, y particularmente las que les hará sufrir en los últimos tiempos: en los bienes que Dios promete á los Hebreos anunciándoles su reunion, reconocen los que Dios derramará sobre su Iglesia, cuando al fin de los tiempos traerá á ella á los Judíos, y acabando de separar sus elegidos de entre todos los pueblos de la tierra, los hará entrar en la eterna felicidad. De esta manera, segun los santos padres, las profecías comprenden todos los tiempos, hasta la última venida de Jesucristo.

Sentados estos principios generales que hemos tomado de la Escritura y tradicion, y que por consiguiente no pueden ser desagradables á los que siguen invariablemente estas dos antorchas destinadas á dirigir nuestros pasos en el estudio, no solo de la religion en comun, sino particularmente en el de las profecías mismas, estréchanmente ligadas con ella; sentados, digo, estos principios, paso á las dificultades que pueden encontrarse en este estudio, y á los equívocos que deben evitarse en él. Para allanar esas dificultades y prevenir esos equívocos, yo distingo con el P. Houbigant cuatro objetos que deben fijar principalmente nuestra atencion: las palabras de los profetas, sus pensamientos, sus discursos, y las preocupaciones que hacen desconocer su sentido. Mi designio es exponer las precauciones necesarias para entender bien las palabras del texto sagrado, para comprender los pensamientos que encierran, para discernir la conexion de las diferentes partes que componen los discursos de los profetas, y para evitar las preocupaciones capaces de influir en que se desconozca su objeto y su sentido. Tal será el usunto de las cuatro partes de esta Disertacion.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre las precauciones necesarias para entender bien el sentido de las palabras del texto sagrado.

I.
El primer cuidado es entender bien en las palabras. Tres precauciones necesarias para esto.

El primer cuidado de los que se aplican al estudio de las profecías, debe ser el de entender bien las palabras del texto sagrado, y para ello es sin duda muy ventajoso subir de las traducciones ó versiones á los textos originales, ya sea consultándolos en sí mismos, ya á lo ménos consultando á los intérpretes que los han estudiado; acerca de lo cual el P. Houbigant aconseja juiciosamente tres precauciones. La primera consiste en asegurarse cuanto sea posible de la verdadera leccion, principalmente cuando hay variantes; la segunda, en distinguir el sentido propio de cada término, y el que le convenga segun el lugar en que se ha usado; y la tercera, en atribuir á cada palabra la construccion que exige la frase de que hace parte. „Parece, dice el P. Houbigant, que trato de enseñar gramática y de hablar á principiantes; sin embargo, yo me atrevo á dar estos avisos á hombres que pueden reputarse por doctos, pero que no leen ni estudian los libros santos, sino con el auxilio de

comentarios; y les advierto que no se fien demasiado de los intérpretes, si parece que se apartan de estas tres reglas, porque ha sucedido á algunos, aun muy instruidos, que abandonando alguna de ellas, han incurrido en equivocaciones bastante considerables en la inteligencia de los profetas.”

La primera precaucion es asegurarse todo lo posible de la leccion verdadera del texto, con particularidad cuando varían los ejemplares. Por este medio se aclara la dificultad que aparece en el capítulo XL de Ezequiel, v. 2., donde este profeta, despues de haber dicho que la mano de Dios le condujo en vision á la tierra de Israel, y le dejó sobre una montaña muy elevada, añade, que vió sobre ella como el edificio de una ciudad que se inclinaba al austro. El hebreo no dice que se inclinaba, pero se lee allí *al austro*, ó mas literalmente, *de la parte del austro*. Esta expresion causa dificultad, porque el contexto prueba que el edificio semejante á una ciudad era el templo mismo, el cual no estaba al sur de Jerusalem, sino mas bien al septentrion, segun se explica David: *Los lados del aquilon, ciudad del Rey grande* (1). Para justificar la expresion del hebreo y de la Vulgata, se responde que el templo estaba al sur, no respecto de Jerusalem, sino de Ezequiel trasladado de la Caldea á la tierra de Israel. Pero los Setenta indican otra leccion que quita toda disputa, traduciendo, *por la parte contraria*, esto es, Ezequiel colocado sobre la montaña, vió delante de sí aquella ciudad *por la parte contraria*. La diferencia consiste en una sola letra hebrea, que pudieron confundir fácilmente los copistas con la que ahora se halla, y de la cual depende la obscuridad que disipa la leccion de los Setenta. Este es el único ejemplo que presenta el P. Houbigant en su Disertacion, remitiendo al lector á sus notas; pero basta esto solo.

La segunda precaucion es discernir el sentido propio de cada término, y que sea conveniente al lugar en que se usó. El P. Houbigant alega muchos ejemplos; mas para abreviar, nos ceñiremos al del mismo texto en que Drucio pretende que la palabra *de la parte del austro*, fué bien traducida por los Setenta, diciendo: *Por la parte contraria*, porque el sur está en frente del norte; pero es evidente que aquella palabra nunca se ha tomado en el segundo sentido, y que los dos sentidos suponen dos lecciones diversas, entre las cuales es necesario escoger.

Se ha añadido que conviene discernir el sentido conveniente al lugar en que se usó de la palabra. No se puede alabar bastante la juiciosa advertencia del P. Houbigant sobre el equívoco visible de Grocio, cuando aplica á Zorobabel el título de rey, que en los profetas significa al Mesías mismo, y no pudo convenir á Zorobabel, que nunca tuvo otro que el de gefe ó gobernador. Es igualmente muy justa la reflexion sobre el equívoco de Grocio, cuando este reduce á simples cometas *los prodigios del cielo*, que segun Joel deben preceder *al grande y terrible dia del Señor* (2), supuesto que este dia grande y terrible fué el de la invasion de Nabucodonosor en la Judea, y que esta invasion funesta pudo ser precedida por

[1] Psal. XLVII. 3.--[2] Joel. II. 30. et 31.

II.
Primera precaucion: asegurarse de la leccion verdadera, principalmente cuando hay variantes.

III.
Precaucion segunda.

semejantes fenómenos. El P. Houbigant observa con razon, que no se hallan vestigios de los pretendidos prodigios anteriores á la invasion de Nabucodonosor; y que la expresion de que usa Joel, significa signos extraordinarios, aquellos que están reservados para los últimos tiempos, y que precederán al dia verdaderamente grande y terrible, esto es, al dia del juicio final. Mas causa admiracion que el P. Houbigant se deje llevar luego de las falsas ideas que S. Gerónimo reprueba en Porfirio y sus sectarios, los cuales aplican al tiempo de los Macabeos la célebre profecía de Daniel sobre la resurreccion futura de los buenos y de los malos. „Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra, despertarán, unos para la vida eterna, y otros para oprobio, para que lo vean siempre (1).” ó como dice ahora el hebreo: *para oprobios, para desprecio eterno*. El P. Houbigant en sus notas pretende autorizarse con que en el último dia deben resucitar todos; y el profeta parece no habla aquí sino de muchos ó de un gran número. Pero aun cuando esta profecía se refiriera al tiempo de los Macabeos, sin duda es verisímil que restituida la libertad, á ninguno de los que se habian retirado á las cavernas, ocurrió quedarse en ellas, sino que todos salieron; por lo que la palabra *muchos* de Daniel, los comprende á todos. Nada impide pues, que la misma palabra comprenda igualmente á todos los que sepultados en la tierra saldrán de ella vivos en el dia último. Mas ¿cómo *muchos* podrá significar *todos*? Lo que se nos responde relativamente al tiempo de los Macabeos, dirémos respecto de la resurreccion general. Sin duda hay algun hebraismo ageno del carácter de nuestra lengua. Tambien parece pudiera decirse que este *muchos* es relativo á la division que se hace luego, diciendo que unos despertarán para la vida eterna, y otros para un oprobio é ignominia interminable, esto es, que habrá gran número de unos y gran número de otros; y estas dos porciones comprenderán á todos. Lo que acaba de probar que aquí se trata de la resurreccion futura y no de la libertad concedida en tiempo de los Macabeos, es que hombres ocultos en cavernas no se parecen á los que duermen en el polvo de la tierra, y que el regreso de aquellos á su pátria no se asemeja al acto de despertar; en vez de que en el lenguaje mas comun de los libros santos, *los que duermen en el polvo de la tierra* son los muertos, y el acto de despertar es su resurreccion.

IV.
Precucion
tercera.

La tercera precaucion es atribuir á cada palabra la construccion que exige segun la frase de que hace parte, de manera que no se tome, por ejemplo, un nombre por un verbo, ó un imperativo por un indicativo, como ha sucedido algunas veces. El P. Houbigant cita por primer ejemplo la palabra hebrea que la Vulgata traduce por *leonem* en el texto de Isaías: *Yo enviaré á Dibon* (ó segun el hebreo, *Dimon*) *añadiduras; leon á los que huyeren de Moab, y á las reliquias de la tierra* (2). El mismo sabio intérprete supone que aquella palabra se habria traducido mejor por el verbo *inundabo* (inundar), y él traduce así: *Porque haré que Dimon rebose; inundaré á los que huyeren de Moab, dispersaré sus reliquias*, substituyendo igualmente el ver-

[1] Dan. xii. 2. Vide Hieron. in hunc locum, tom. iii. col. 1134. et seqq. [2] Isai. xv. 9.

bo *disperdam* (dispersaré), por la palabra hebrea que la Vulgata vierte por el nombre *terrae* (de la tierra). Mas yo sospecho que él se equivoca, pues la voz hebrea si se toma como un verbo, no significa inundar sino *regar*, como él mismo lo confiesa en su nota; pero estas dos expresiones que reputa sinónimas, explican ideas muy diversas: el agua que riega es favorable, la que inunda es funesta; y los Hebreos tienen palabras distintas para significar uno y otro. Ademas los verbos que dan á entender esa idea, tienen un régimen directo que se expresa en latin por el acusativo, y el que aquí se usa es relativo, y la Vulgata lo traduce bien poniéndolo en dativo. Lo mismo sucede con la palabra que traduce por el verbo *disperdam*, y en el texto no se encuentra el genitivo *ejus*. Así todas las expresiones del texto contrarian el sentido propuesto por el P. Houbigant, y están de acuerdo con el de la Vulgata. El citado intérprete alega un segundo ejemplo tomado de Jeremías en que la Vulgata dice: *Pasmaos, cielos, sobre esto; y asolaos en gran manera, ó PUERTAS DE ÉL* (1). El P. Houbigant nota con fundamento, que la palabra hebrea traducida por *puertas de él*, ofrece otro sentido, y que en lugar de un nombre hay allí un verbo, porque si fuera nombre, en lugar de *puertas de él*, se deberia leer *puertas de ellos*, porque en el miembro antecedente se pone *cielos* en plural, tanto en el hebreo como en la Vulgata. El, pues, se determina á seguir la sentencia de los que aquí ven un verbo; pero en lugar de traducirle en imperativo como los otros, con relacion á lo que antecede, traduce en indicativo. Por consiguiente de una y otra parte hay equívoco, que consiste en tomar el imperativo por el indicativo, ó al contrario; y yo sospecho que el P. Houbigant se engaña, porque el imperativo conviene perfectamente: *Pasmaos, cielos, sobre esto y horrorizaos &c.*

Ni basta asegurarse de la verdadera leccion del texto, de la significacion propia y conveniente de los términos y de su legítima construccion, todavía es necesario penetrar el sentido ó pensamiento del profeta.

SEGUNDA PARTE.

Observaciones necesarias para entender bien los pensamientos de los Profetas.

La segunda diligencia necesaria en el estudio de los Profetas, es procurar la perfecta inteligencia de sus pensamientos; y para esto se requiere en primer lugar no atribuirles un sentido extraño al genio de la lengua hebrea ó al estilo profético: en segundo, no tomar en sentido figurado lo que pertenece al propio, ni en el propio lo que pertenece al figurado. En el lenguaje figurado hay cuatro figuras principales, en las que conviene no equivocarse, y son: la *metonimia*, la *metáfora*, la *alegoría* y la *alusión*. Es igualmente esencial para la inteligencia, no suponer estas figuras donde no se hallan, y no desconocerlas donde se encuentran. Podria creerse que todo esto pertenece á la gramática ó á la retórica; pero se verá por los ejemplos

I.
Segunda di-
ligencia en
el estudio de
los Profetas.
Seis precau-
ciones nece-
sarias.

(1) Jerem. ii. 12.